

CONSIDERACIONES SOBRE LA SOSTENIBILIDAD DEMOGRÁFICA TERRITORIAL Y EL DESARROLLO RURAL

María Carmen Faus Pujol

Según la FAO, el desarrollo rural sostenible, en la línea del concepto de desarrollo promovido por el Informe Brundtland en 1987, consiste en *atender las necesidades actuales sin sacrificar la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas*. La sostenibilidad se refiere pues a la capacidad de satisfacer las necesidades actuales, sin hipotecar las futuras. Pero esta definición que es cierta a escala global merece alguna puntualización en relación al medio rural a escala local.

La mayoría de los planteamientos sobre sostenibilidad se refieren al medio ambiente y la economía, pero la fragilidad de áreas rurales escasamente pobladas y en las que el envejecimiento demográfico es progresivo, demuestra que no hay posibilidad de desarrollo sostenible si no se tienen en cuenta otras dimensiones de sostenibilidad en los procesos de desarrollo y particularmente en lo que se refiere a la población. El desarrollo rural sostenible exige que se mantenga la población pero con una calidad de vida acorde con los parámetros de desarrollo de las sociedades modernas.

Históricamente se ha hecho una clara distinción sociológica entre lo rural y lo urbano que ha durado hasta nuestros días. Las instituciones jurídicas romanas ya establecían diferencias entre el *rústicus* (hombre del campo) y el *civis* (hombre de la ciudad). Se estimaba que el primero carecía de bagaje cultural, mientras que el ciudadano era por naturaleza, un hombre culto, cuyas actividades influían en el desarrollo de la sociedad.

Esta situación se mantuvo durante más de mil quinientos años, pero las revoluciones agrarias, industriales, demográficas, tecnológicas, etc. que tuvieron lugar durante la Modernidad, han abocado a una situación sociocultural en la que lo rural busca la equiparación con lo urbano.

Aunque el mundo rural es hoy muy heterogéneo, desde ámbitos rurales profundos hasta dinámicos espacios periurbanos, actualmente nadie discute que la condición social de la población rural es idéntica a la de la población urbana. Durante la gestación de la teoría de clases sociales, la población rural se consideró como una

clase proletaria debido a la condición de *siervos* que tenían muchos agricultores de los grandes señoríos y latifundios. Actualmente, en cambio, la población rural tiende a considerarse como una clase emergente cada vez más próxima sociológicamente a la población urbana.

Las necesidades de la población rural no difieren ya de las necesidades de la población urbana. La Geografía Humana, tal y como la definió LE LANNOU a mediados del siglo XX, en su estudio del *hombre habitante*, se ocupa de conocer la manera de satisfacer las necesidades humanas.

Hay muy distintas maneras de satisfacer las necesidades humanas. Durante milenios, las preocupaciones humanas giraron probablemente en torno a la manera de cómo satisfacer las necesidades primarias. Pero a medida que las culturas se desarrollan y adquieren eficacia, el número y diversidad de las necesidades secundarias aumenta. Las necesidades primarias son biológicas y necesarias para la vida, pero el nivel de saturación se alcanza pronto. En cambio, las necesidades secundarias son fundamentalmente culturales y el nivel de saturación puede situarse tan alto como se quiera.

En cada momento, la sociedad establece la naturaleza de las necesidades secundarias que desea satisfacer. Si estas necesidades no pueden satisfacerse o lo hacen en precario, como es el caso de los pequeños núcleos rurales, se crea una conciencia de agravio comparativo respecto a los lugares en los que si es posible satisfacer esas necesidades, lo cual induce a la emigración de las personas con mayor capacidad de enriquecimiento cultural, principalmente jóvenes. Por otro lado, el creciente número de mayores multiplica las necesidades específicas a atender en esta población.

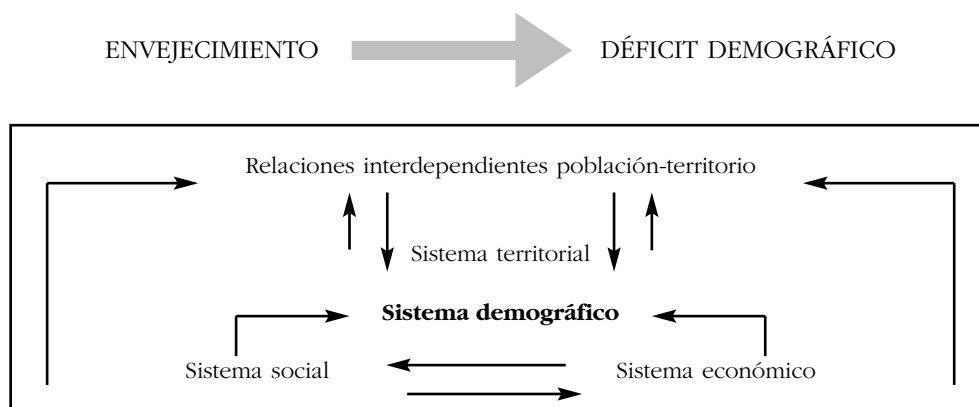
Todas las estadísticas muestran que la mayoría de los espacios rurales se hallan en una situación desfavorable respecto a los espacios urbanos y periurbanos, debido a su enorme fragilidad. Esta fragilidad es especialmente perceptible por el envejecimiento de la población. En Aragón, por ejemplo, la edad media, indicador clave en el estudio del envejecimiento, es muy elevada en algunas comarcas especialmente rurales (51'9 años en la del Campo de Daroca, 51'6 en la comarca de Belchite), y en muchos pueblos de menos de 300 habitantes, la edad media de la población se acerca a los 65 años. Podría decirse que padecen una situación de agotamiento demográfico que condiciona su propia supervivencia, así como sus posibilidades de desarrollo y adaptación a la realidad socioeconómica actual.

Una de las claves de la sostenibilidad que más a menudo queda en el olvido es el envejecimiento de la población. Las consecuencias del envejecimiento de la población son muchas pero señalaremos las que a nuestro juicio son las más destacadas en los pequeños núcleos rurales, entre las que se cuentan:

- Disminución de las rentas productivas *in situ*. En algunos núcleos rurales más del 65% de las rentas locales provienen de las pensiones y es frecuente que una gran parte del 35% restante lo gestionen personas no residentes.
- Desaparición de actividades secundarias (artesanía e industria), terciarias (comercios, bares, etc) y de servicios administrativos, sanitarios y educativos, etc. necesarios para la mejora de las condiciones de vida y bienestar.
- Por la emigración de los más jóvenes, Desestructuración demográfica, anquilosamiento o muerte del sistema productivo local.

En los sistemas agrarios, para que el sistema funcione, el aporte de recursos humanos (que son el input más importante) debe adaptarse en cantidad y eficacia al output que se desea obtener en espacios bien mantenidos. Siempre se precisa un volumen mínimo de población. No hay posibilidad de desarrollo sostenible si no se tiene en cuenta la sostenibilidad demográfica territorial, lo que supone asegurar un cierto volumen de población susceptible de mantener el sistema demográfico y productivo local y que sus características sean apropiadas para garantizar la eficacia del sistema con capacidad de satisfacer necesidades acordes con los niveles de desarrollo y calidad de vida de la sociedad actual.

La suma de la emigración y caída de la fecundidad explican la débil densidad, el envejecimiento, la falta de recursos humanos y, en definitiva, acusado déficit demográfico de muchas áreas rurales (llegando a ser superior al 30 % en algunas comarcas aragonesas), con efectos en la organización del territorio, en las condiciones de vida y en la posibilidad de un crecimiento durable. Cualquier iniciativa para dinamizar el medio rural deberá corregir la debilidad demográfica.



Fuente: elaboración propia.

Esta debilidad la padecen muchas localidades rurales en Aragón tanto por el número de habitantes como la proporción de población mayor de 65 años que en ellas residen. En la comarca de la Jacetania, por ejemplo, 71 de las 77 entidades que la componen tienen menos de 200 habitantes de las que solamente 11 alcanzan o superan los 100 y el resto se reparten en un gama descendente hasta un mínimo de 3 o 4 habitantes como en Escó y Tiermas en el municipio de Sigüés, y Bescós de Garcipollera en el de Jaca.

Actualmente, en la mayor parte de los sectores económicos el incremento de las rentas se realiza por vía de la innovación. Este hecho que afecta a los trabajadores de todos los sectores, es particularmente determinante en el mundo rural, en aquellas áreas en las que predominan las actividades agrarias, donde las decisiones las suele tomar el propio agricultor, que no siempre comprende la razón del cambio. El cambio del comportamiento económico de las gentes del medio rural suele ser inducido por gentes foráneas que manejan los mercados y siembran la desconfianza entre los agricultores.

Aunque parezca contradictorio, el incremento de la productividad ha desplazado del campo a los más jóvenes. Actualmente en Europa Occidental un agricultor produce de media lo suficiente para alimentar a más de 600 personas. En relación con la producción industrial, los productos agrícolas han perdido peso económico. De manera que si hace 60 años una familia que cultivase 5 hectáreas podía vivir bastante bien, para alcanzar hoy un nivel de vida equivalente, debería cultivar probablemente más de 600 hectáreas. La actual estructura agraria de nuestros pueblos dificulta la adaptación a las nuevas necesidades de producción.

Como consecuencia de ello, los espacios agrícolas han sufrido una doble crisis. Por una parte, una crisis de identidad; por otra, una crisis de funciones. La teoría de los lugares centrales de Christaller difícilmente tiene aplicación en el actual esquema de repartición de la población rural. Lo mismo sucede con los modelos gravitacionales que hasta los años sesenta del pasado siglo trataban de explicar la organización comarcal del territorio. Hoy la facilidad para las comunicaciones ha hecho que la atracción comercial se rijan por la oportunidad y no por la distancia.

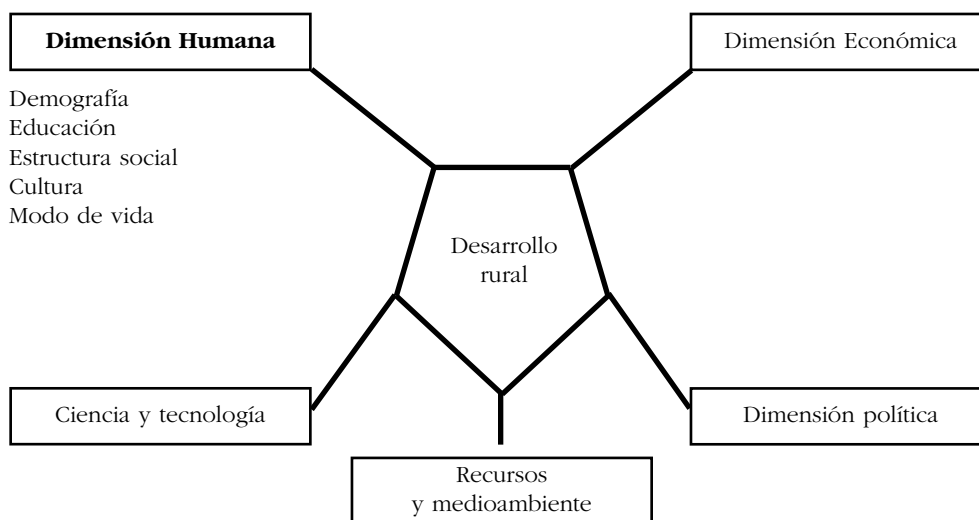
Por otra parte, la crisis de identidad se produce por el abandono de los modos tradicionales de vida agrícola, ya que en todas partes se aspira a vivir como se vive en la ciudad y a satisfacer el mismo número de necesidades secundarias que en ella. La población que vive en el campo se denomina a sí misma rural, pero aspira a que su cultura y su práctica de vida sean urbanas.

Durante mucho tiempo la calidad de vida (concepto que se hizo popular en la década de los sesenta) de la población rural, se ha determinado por la proximidad a los centros de producción de bienes capaces de satisfacer necesidades secundarias.

Cuando se ha visto que la eficacia en la satisfacción de las necesidades requería una *masa crítica* de población que muy difícilmente se alcanza en los núcleos rurales, el concepto de proximidad se ha substituido por el de accesibilidad.

La sostenibilidad del medio rural, está hoy subordinada a la accesibilidad de la población a los centros en los que pueden satisfacerse necesidades secundarias. De ahí que identificar las necesidades de la población, sea el primer objetivo en el campo del desarrollo rural.

El proyecto, iniciado en 2001 por el *International Institute for Applied Systems Analysis* (IIASA) para estudiar los problemas y oportunidades de desarrollo rural en Europa insiste en que, sin olvidar otras dimensiones, la dimensión humana es esencial en el desarrollo rural.



Fuente: Adaptado de *International Institute for Applied Systems Analysis* (IIASA), 2001.

La población genera actividad y desarrollo, pero también necesidades y en consecuencia cualquier acción de desarrollo ha de contar con la población de cada territorio concreto. La población es pues una variable básica en cualquier estudio, no sólo demográfico, sino también de corte socioeconómico, sobre la que es absolutamente esencial disponer de una estadística lo más fiable posible y conocer sus características cuantitativas y cualitativas que condicionan las necesidades actuales y las del futuro próximo.

En Aragón la información estadística es abundante y fiable a escala regional y provincial, pero adolece de muchas deficiencias a escala comarcal y local. Muchos pueblos de montaña están despoblados, pero oficialmente, según el censo de población, cuentan con unas decenas de vecinos. Por eso en nuestros estudios en relación a la identificación de necesidades en áreas rurales envejecidas y la capacidad endógena para atender las necesidades observadas, ha sido preciso depurar la información antes de proceder al análisis estadístico de la población, especialmente en lo que se refiere a la estructura demográfica y a la evaluación de las necesidades observadas. La mayoría de los pueblos carecen de capacidad para resolver el problema *in situ*, por lo que probablemente será necesario establecer áreas de accesibilidad y atención a las necesidades, especialmente a las nuevas necesidades de los grupos de población de más edad que son cada vez más numerosos.

Tener satisfechas las necesidades es signo de bienestar, y éste de calidad de vida, lo cual depende de cómo se consigue acceder a los elementos de bienestar social. La accesibilidad, medida en distancia y tiempo, a ciertos bienes como el cuidado de la salud, la educación, las gestiones administrativas e incluso el mismo mercado o el trabajo, determinan el grado de bienestar que se percibe. No se trata solo de accesibilidad física o espacial, sino de, según se ha dicho, cómo se consigue acceder a los elementos del bienestar social.

Muchos medios rurales debido a la naturaleza social de las comunidades rurales y su alejamiento de los centros de decisión y de gestión, no ofrecen incentivos sociales que si ofrece la vida urbana y tienen dificultades para acceder a determinados bienes. Por eso las condiciones de la mayoría de la población que reside en áreas rurales han sido calificadas de injustas en relación al acceso a la satisfacción de necesidades que la sociedad actual valora como fundamentales.

La dimensión humana y sus capacidades personales para promover iniciativas en cada territorio ocupan un lugar crucial en el desarrollo pero no podrá hablarse de auténtico desarrollo si estas iniciativas no consiguen dar respuesta a las necesidades de la población, sea ésta joven o, lo que es más frecuente en el mundo rural, envejecida. Cualquier estrategia de desarrollo rural sostenible requiere un profundo análisis de la singularidad de cada uno de los entornos rurales, con particular atención a su población generadora de actividad y también de necesidades, y a las posibilidades de satisfacer las necesidades secundarias de la misma, sin olvidar que el creciente número de mayores multiplica las necesidades específicas a atender en esta población.

Si queremos hablar de desarrollo y sostenibilidad demográfica en el mundo rural, junto al desarrollo del capital humano y social, se debe hacer efectiva la posibilidad de la satisfacción de las necesidades secundarias de la población.

Bibliografía

- Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Informe Brundtland 1987 (1988). Nuestro Futuro Común.
- Diouf, J. (2002). Discurso del Director General en el lanzamiento del Programa FAO/UNESCO, sobre "Educación para la Población Rural". Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.
- Faus Pujol, M^a C.; Higuera Arnal, A: Does a demographic deficit exist?. *Applied Geography* 20 (2000) 243-253: Elsevier science Ltd. Pergamon. Oxford. www.elsevier.com/locate/apgeog
- García Coll, A; Sánchez Aguilera, D.: Las estadísticas demográficas españolas: entre el orden y el caos. *Boletín de la A.G.E.* nº 31-2001, pp. 87-109
- Goerlich Gisbert, F.G.: ¿Cuántos somos? : *AGE* nº 45, 2007. Pp. 123-156.
- Gómez Orea, D. (2009). Desarrollo rural, población y territorio. Cumbre del Desarrollo Sostenible. CONAMA 9. Madrid.
- Higuera Arnal, A.; Faus Pujol, M^a C.: Oportunidades de crecimiento en las comarcas de La Litera, Cinca Medio y Bajo Cinca. (1999-2000). Proyecto Investigación. Generalitat de Catalunya. Departament de Política Territorial i Obres Públiques. Direcció General d' Ordenació del Territori i Urbanisme.
- IAEST (Instituto Aragonés de Estadística). Datos demográficos de Aragón. <http://portal.aragon.es>
- International Institute for Applied Systems Analysis: European Rural development (ERD) Project. <http://www.iiasa.ac.at>
- Le Lannou (1949). *Géographie Humaine*. Flammarion éditeur. Paris.